

---

## **Mística y dialéctica, pastoralidad y discernimiento, sinodalidad y fraternidad: claves del magisterio del papa Francisco**

Mons. Cecilio Raúl Berzosa \*

Muy buenas tardes y bienvenidos a todos. Comienzo dando las gracias a los padres dominicos por esta invitación, en especial en la persona del padre Damián, quien con tanta generosidad me cursó la invitación, y al padre Pepe, quien no menos generosamente me ha acogido en esta tarde. Humilmente me siento «dominico» desde mi origen. Vine a este mundo por especial intercesión de Santo Domingo, solicitada por mi madre, y he tenido la gran suerte de estudiar en la Universidad *Angelicum* de Roma. Agradezco que se me haya invitado a esta aula, en la que intervino con autoridad el año pasado Mons. Francisco Ozoria, nuestro querido Arzobispo, a quien estoy sincera y profundamente reconocido por su acogida, por la confianza depositada en mi pobre persona, y por su generosidad. ¡Es un pastor al estilo del papa Francisco!

Y, de corazón, doy gracias al pueblo dominicano, particularmente a los ministros y fieles católicos que, desde el primer momento de mi llegada a estas benditas tierras, me están haciendo sentir como un hermano más. En el corazón de nuestra Señora de la Altgracia, nuestra protectora, deposito estas sencillas palabras que les dirijo, agradeciendo sinceramente de antemano su atención y su paciencia.

---

\* Conferencia pronunciada virtualmente desde Santo Domingo, con motivo de la fiesta de santo Tomás de Aquino, el 28 de enero de 2021, bajo los auspicios del Centro de Teología Santo Domingo de Guzmán.

Hay tres maneras de visitar un país: la primera «a la aventura», sin planificación previa; la segunda, deteniéndonos en alguna de sus ciudades emblemáticas; y la tercera, realizando una especie de gira o tour global, para luego, si es posible, regresar a los lugares más interesantes y bellos. Esta tercera opción es la elegida para esta conferencia; los alemanes la denominarían *Introducción general a una visión global del magisterio del Papa Francisco*. Comenzamos.

## 1. ¿Por qué el papa Francisco aparece tan «controvertido y polémico»?...

El papa Francisco, desde el inicio de su pontificado, no ha dejado indiferente a nadie. Ha generado simpatías y antipatías, filias y fobias, tanto desde las denominadas vulgarmente izquierdas socioculturales y políticas, como desde las derechas. Algunas derechas, lo tildan de liberal y de modernista, de populista o de peronista, e incluso de marxista sin más. Ciertas izquierdas, simpatizan con él y hasta lo incluyen «dentro de las denominadas corrientes de la teología de la liberación», achacándole, eso sí, el tener un «pensamiento lento en la acción y más bien metafísico o teórico», como si perteneciese a una cuarta vía dentro de dicha teología de la liberación. Ya que no sería la teología de la liberación meramente pastoral, representada por ejemplo por el cardenal Pironio; ni la teología de la liberación de cuño marxista, promovida por Hugo Assman; ni siquiera la de las comunidades de base populares, que beben en Gustavo Gutiérrez o Leonardo Boff. El Papa estaría dentro de la llamada *teología popular o cultural*, con acento argentino, y con protagonismo del Pueblo santo y fiel de Dios.

Algo es cierto: nuestro papa Francisco no se deja encasillar fácilmente en el dualismo derechas-izquierdas. En ámbitos más eclesiales, H. Kung se atrevió a afirmar que, Jorge Bergoglio, «ha despertado la esperanza de que otra Iglesia católica es posible». Walter Kasper, por su parte, proclama que «el papa Francisco es un papa según el Evangelio, que anuncia y vive él mismo la Buena Noticia de Jesús, y por eso es la alegría y la

esperanza para los más pobres». El cardenal Madariaga, se ha atrevido a anunciar que, con el papa Francisco, «ha aparecido un nuevo modo de ser Iglesia».

¿Qué podemos afirmar, tras este primer panel de opiniones, diversas y tan contradictorias?... - En un primer acercamiento, afirmamos:

1. que el papa Francisco es argentino y porteño, de pura cepa;
2. no es un profesor o teólogo académico y ni siquiera tiene un doctorado en teología.
3. Es un buen religioso jesuita y un excelente sacerdote. Él repite: «mi piace fare il prete» (“me encanta ser sacerdote”), concentrando en una frase lo que el gran teólogo Hans Urs von Balthasar solicitaba a un buen presbítero: «Ser pastor, santo, y doctor, al mismo tiempo».

No hay duda de que el papa Bergoglio es una persona culta, un buen lector y conocedor de la literatura clásica, y también amante de la música clásica. Y, sobre todo, es un ciudadano y pastor del siglo XXI, consciente de los retos y de los signos de los tiempos, de las sombras y de las luces de nuestro mundo de hoy. Si es cierto el dicho de que «el Espíritu Santo suscita en cada momento histórico el Papa que la Iglesia y la humanidad necesitan en cada momento histórico», en nuestro caso concreto se cumple una vez más. Tendremos ocasión de justificarlo.

Añadimos una nota más y muy importante en esta breve introducción, y que afecta al pensamiento global del papa Francisco: *¿Por qué es un Papa que utiliza tantas imágenes visuales en sus predicaciones y en sus escritos, como, por ejemplo, tener olor a oveja, no ser mariposas ni topos, no ser controladores...?...* La respuesta es sencilla: habla y escribe con imágenes y con metáforas visuales porque, fiel a su cercanía al Pueblo, entiende que la fe no es sólo para ilustrados, ni sólo para alimentar la cabeza, sino también, y, sobre todo, para el corazón. Más aún: el papa Francisco, por una parte, valora mucho el que los más

sencillos utilizan imágenes que son *más sabias que las de los sabios y entendidos*, y, por otra parte, las imágenes utilizadas por el Papa son como los «silbidos» más genuinos y personales para llamar a su rebaño y que sus ovejas reconocen. Ya afirmaba el gran Aristóteles que «utilizar imágenes es propio de las inteligencias despiertas». Nuestro Señor Jesucristo fue un Maestro en el uso de parábolas e imágenes.

Pero no nos engañemos: las imágenes del papa Francisco, en las que parece predominar «lo estético» más que «lo ético», o primar las formas más que los contenidos, encierran un talante de discernimiento y de criterio «combativo». Porque una cosa es ser sencillo y otra muy diferente ser «ingenuo, o necio». Son imágenes que marcan caminos y abren pistas y, al mismo tiempo, nos ayudan a olfatear por dónde dirigimos al bien y descubrir dónde están los lobos y el Maligno, aunque estos, a veces, se revistan con piel de oveja o en forma de «ángeles de luz».

Seguimos avanzando. Antes de entrar propiamente en las seis claves que desvelan el magisterio del papa Francisco - *mística y dialéctica, pastoralidad y discernimiento, sinodalidad y fraternidad universal*- nos preguntamos por las circunstancias existenciales y pastorales en las que se formó la persona y el pensamiento del papa Bergoglio. Afirmaba Ortega y Gasset que «yo soy yo y mis circunstancias». Respondemos, en un primer momento, que el padre Bergoglio forja sus primeros y decisivos años existencia en una Argentina con tres claves:

1.- *en lo político*, un país dividido en dos extremos, derechas e izquierdas radicales, tratando de encontrar una vía media en el llamado peronismo;

2.- *en lo propiamente jesuítico*, en una Compañía que, queriendo ser fiel al espíritu y letra de san Ignacio y a los nuevos signos sociales de su tiempo, manifiesta una dobla cara: lo más apegados a la tradición, en línea de continuidad, y los más innovadores en una dinámica de peligrosa tentación de ruptura. ¿Dónde y cómo se sitúa el padre Bergoglio ante estos retos y provocaciones?... - Sobre ello existe abundante literatura y nosotros lo abordaremos al hablar más en concreto del binomio *mística-dialéctica*.

3.- El papa Bergoglio se forma en plena crisis conciliar/Post-conciliar que, el cardenal Danielou se atrevió a resumir en tres frases: vuelta a las fuentes genuinas de la revelación; diálogo sincero con el mundo y la cultura de nuestro tiempo; y, pastoralidad, o responder a lo que el hombre y la mujer de nuestro tiempo necesitan.

Al hilo de lo expresado, y para conocer mejor este tercer punto del «yo y mis circunstancias orteguiano», en lo relativo a las claves del Vaticano II, nos detenemos más en aquellos aspectos *teológico-pastorales* que tanto influyeron en el padre Bergoglio desde su Argentina querida.

**1.1. ¿Cuáles son, en verdad, las raíces teológico-pastorales en las que se formó el papa Francisco?  
- Respondemos: - La llamada teología argentina del pueblo, o teología de la cultura.**

Dicha teología fue asumida por la Conferencia Episcopal Argentina, al parecer desde el año 1969, cuando se crea el *Coepal* (*Comisión Episcopal de Pastoral*) y que contó, entre sus teólogos más destacados, con Lucio Gera y Rafael Tello. La *Coepal* argentina se propuso tres objetivos:

- 1) Asimilar e interiorizar el Vaticano II.
- 2) Consolidar y perfeccionar las formas comunitarias de Iglesia y las estructuras colegiadas.
- 3) Fomentar una mayor apertura al mundo de hoy.

Así se va gestando la *teología del pueblo*, que trata de consolidar una forma comunitaria de ser iglesia, o, como diríamos hoy, una *iglesia sinodal*. Quiere ser la plasmación de la eclesiología del Vaticano II, concentrada en *Gaudium et Spes* y *Lumen Gentium*: salvar a los hombres, «no sólo individual, sino comunitaria e integralmente»; que es tanto como afirmar, una moneda con dos caras: por un lado, «salvar todo en el hombre, y a todos los hombres», y, otro lado, llamándoles a formar parte del «*Pueblo de Dios*». Un Pueblo que trasciende todos los pueblos y

que está presente, al mismo tiempo, en todos ellos. Un Pueblo que camina, sobre todo, como iglesia «*encarnada en la cultura y en la espiritualidad popular*». Por eso, la Iglesia «*trabaja para los pobres, entre los pobres, y con los pobres*».

«¿Qué nos enseñan los más pobres?»— Un “*ethos*” o ética profunda, cimentada en un «sentido comunitario de la vida», con una espontánea y firme confianza en Dios y un gran sentido y práctica de la solidaridad y de la fraternidad, mucho mayores que el de los ilustrados o el de los poderosos de este mundo. Todo ello, con dos advertencias muy agudas: por un lado, el que la cultura popular de hoy es predominantemente la *urbana*, o de éxodo masivo del campo a las ciudades. Y, por otro lado, que no es lo mismo *populismo* que *popular*, ni *pueblo* que *masa*. De ahí el valor de la verdadera religiosidad y espiritualidad popular como forma existencial de «religación con Dios y con los demás, y de compromiso con la naturaleza». Esto hace que se unan teoría y praxis y que se luche contra toda injusticia y exclusión social. En resumen, la denominada *teología del pueblo* potencia varias dimensiones:

- *en lo socio-económico*, las relaciones de inclusión contra las de exclusión social;
- *en lo cultural*, el valor de lo popular y de lo plural;
- *en lo socio político*, el apoyo de formas y movimientos comunitarios;
- *y en lo eclesial*, una Iglesia como comunidad de comunidades. Por lo tanto, tenemos que recuperar y defender «los derechos culturales» de cada pueblo, como reclamaba Lucio Gera. Y, al mismo tiempo, tenemos que recuperar el equilibrio entre «cultura global y culturas locales».

En resumen, el pueblo es sujeto histórico, tanto en la sociedad como en la Iglesia, y es mucho más que una clase social, como propugnaba el marxismo clásico, e incluso supera los proyectos ideológicos de cuño nacionalista. Por eso, el papa Francisco hablará de pueblo en un triple sentido: *pueblo-pobre*, *pue-*

*blo-nación, y pueblo-fiel cristiano. El pueblo-pobre desea ser pueblo-nación y se autocomprende como pueblo-fiel creyente. En otras palabras, cada ser humano, también los más pobres, tienen que ser ciudadanos reconocidos y activos en el seno de su pueblo-nación, y del pueblo de Dios santo y fiel. La Iglesia debe dar respuestas pastorales para lograrlo.*

Soy consciente de que todo lo enunciado es un programa muy amplio que nos llevaría mucho tiempo explicitarlo. Pero es muy importante escucharlo, y que nos suene, como «música de fondo» para comprender el pensamiento genuinamente original y radical del papa Francisco. Vamos a entrar ya en los tres binarios de su pensamiento que articular nuestra conferencia. Nos situamos en el año 2021, en una Iglesia que camina en su tercer milenio. ¿Cómo es esta Iglesia?... Necesariamente nos detenemos brevemente en tres momentos: una iglesia de los dos Franciscos reformadores; de dos papas vivos que se complementan; y en una Iglesia con una eclesiológia muy del papa Francisco.

Antes, destaquemos también dos realidades: una confesión dolorosa del propio papa Francisco y una constatación más global:

- 1.- La confesión dolorosa del Papa es que, en este mundo de hoy, la Iglesia aparece como un hospital de campaña para curar las heridas y sanar los corazones de los fieles, y de la humanidad, practicando la pastoral del acercamiento y la proximidad, del diálogo y del encuentro... El papa Francisco repite: «Veo a la Iglesia como un hospital después de una batalla». Con una certeza: ¡Es inútil preguntar a un herido grave si tiene colesterol o azúcar alto! Se deben curar sus heridas. Después, se hablará del resto. ¡Estamos llamados a curar las heridas de la humanidad del siglo XXI!...
- 2.- *La constatación* hace referencia a la complementariedad de los últimos grandes Papas, desde el Vaticano II:
  - San Juan XXIII, nos hizo una pregunta doble: «*Iglesia, ¿qué dices de ti misma y qué rostro ofrecer a los hombres y mujeres del siglo XX?*» (*Mater et Magistra*).

- San Pablo VI, nos lanzó otra pregunta doble: «Iglesia, ¿qué dices del hombre y de la mujer de hoy y cómo evangelizarlo?» (*Evangelii Nuntiandi*).
- *San Juan Pablo II*, de nuevo, nos retó con una doble pregunta: «Iglesia, ¿qué dices de Jesucristo y cómo abrirle, sin miedo, el corazón del hombre y de la mujer de hoy?» (*Redemptor Hominis*).
- Benedicto XVI, continuó con una doble pregunta: «Iglesia, ¿qué dices de Dios y cómo mostrar su verdadero rostro al hombre y mujer del s. XXI?» (*Deus Caritas est*).
- Francisco, finalmente, también nos lanza una doble pregunta: «Iglesia, ¿qué dices de los más pobres y alejados?... y, ¿Cómo ser una iglesia pobre y maternal, de puertas abiertas?» (*Evangelii Gaudium*).

Las cinco realidades fundamentales, apuntadas por los papas, siguen encima de la mesa de la evangelización, y siguen siendo los retos para nosotros: una Iglesia con rostro renovado; la evangelización del hombre de hoy y de su cultura; el anuncio de Jesucristo; el descubrir y vivir un Dios Amor; y el dar respuesta a los más pobres y descartados de este mundo.

Subrayado lo anterior, y volviendo a la Iglesia de hoy, con más razón nos preguntamos, «¿en qué Iglesia estamos?».

## **2. Estamos en una Iglesia de dos «Franciscos»: Francisco de Asís y papa Francisco. Grandes reformadores.**

Los dos, providencialmente llamados a «reformar» la Iglesia: el primero, en los albores del segundo milenio. El segundo, en el inicio del tercer milenio. El primero, reformador desde la base; el segundo, desde la cúspide... ¿En qué se parecen ambos reformadores y ambas reformas? – Lo resumimos sencillamente en forma de *eslóganes* o titulares de prensa:



- *Los dos son revolucionarios desde el Evangelio*; no desde lo social o lo político.
- *Los dos, vuelven a hablar de lo esencial*: de la vuelta al Evangelio, sin glosa, y de la fe en la Providencia.
- Los dos son *enamorado de Jesucristo*, nuestro Señor, pobre y hermano de todos.
- Los dos, *viven la pobreza*, en un triple sentido: «llenos de la riqueza de Dios; configurados con Jesucristo pobre; y viviendo y anunciando el Evangelio como Buena Nueva para los más pobres, con los que son fraternalmente solidarios».
- Los dos, *se saben criaturas e hijos de Dios*, y, sobre todo, la misma *carne de Jesucristo*; a veces, una carne llagada y herida.
- Los dos, *viven la alegría y la esperanza profundas de evangelizar*.
- Los dos, insisten en la verdadera *conversión personal*, para así reformar la Iglesia y la sociedad.
- Los dos, *predican, primero, con la vida y con el ejemplo*, y, luego, con la palabra.
- Los dos, sueñan «*nuevas fraternidades*», donde seamos, unos para otros, esposos fecundados por el Espíritu Santo; madres que nos ayudamos a dar a luz a Cristo; y hermanos para vivir el mismo Evangelio.

### **3. También estamos en una Iglesia de dos Papas «vivos»: Benedicto XVI, emérito, y Francisco. Ambos complementarios.**

Existe entre los dos Papas vivos, a pesar de que muchos no lo sepan o lo quieran ver, una continuidad y complementariedad asombrosas, como no podía ser de otra manera. Po-

nemos dos ejemplos que podemos denominar *intraeclesial* y *extraeclesialmente*.

1.- *Intraeclesialmente*, son como dos caras de una misma moneda. Baste afirmar, en este sentido, que ambos están marcado el rumbo de la iglesia del S. XXI: Benedicto XVI volvió a refrescar, delimitar y actualizar el «mapa de ruta» y «las cartas de navegación» de la llamada «nueva evangelización», promovida ya por san Pablo VI y consolidada por san Juan Pablo II. El papa Francisco, por su parte, nos ha invitado a navegar y a poner en práctica la triple conversión: personal-institucional-pastoral.

2.- *Extraeclesialmente*, hacia el mundo, Benedicto XVI, en *Deus Caritas est*, recoge una objeción radical de Nietzsche: «vosotros, los cristianos, habéis introducido un veneno mortal en la humanidad al haber convertido en pecado el placer, que es lo único que hace soportable la vida». Hay que restablecer a Baco contra Prometeo; a Dionisio contra el nazareno.

Ahora, Francisco, ofrece otra respuesta complementaria: «es *la economía la que mata*» la que genera excluidos, la que ha convertido el dinero y el beneficio en ídolos ante los que la humanidad sacrifica sus valores e ideales. El papa Francisco, complementariamente, prolonga el pensamiento de *Spe Salvi*, de Benedicto XVI (2007), y con matices propios, por ejemplo, en *Laudato Si* o en *Fratelli Tutti*, Francisco centra la lógica de la modernidad en dos claves fundamentales:

1.- el paradigma tecno-científico-economicista;

2.- Y la desmesura o exageración antropológica, manifestada en el trans/post-humanismo en la manipulación genética. Esta lógica se agudiza cuando la técnica y la primacía del yo caen en manos de la economía; y cuando la economía acaba dominando la política. La globalización tiende a convertirse en pensamiento único, que todo lo igual y todo lo nivela, anulando las diferencias, como ya preanunció la novela de Roberth H. Benson, *Señor del mundo*. Esta lógica «diabólica» niega

la dignidad de las personas, la legitimidad de las religiones, y la diversidad de las culturas y pueblos.

Ambos papas, complementarios, Benedicto XVI y Francisco, no están solos: enlazan y forman parte del gran proyecto renovador y evangelizador de los últimos grandes papas del siglo XX y XXI, desde el Concilio Vaticano II, como hemos apuntado con anterioridad.

Llegados a este punto, y dentro aún del capítulo en qué Iglesia estamos, nos preguntamos cómo resumir las principales y más personales claves eclesiológicas del papa Francisco.

#### **4. ¿Cómo resumir las principales claves eclesiológicas del papa Francisco?**

Para no perdernos, y ya que este tema ha sido ampliamente estudiado, enunciaremos brevemente algunas de dichas claves:

- 1.- En el papa Francisco existe una propuesta innovadora en el concepto de *catolicidad*, que ya no se pilota tanto desde el centro sino, también y, sobre todo, desde las periferias.
- 2.- Se subraya a la Iglesia católica como santo y fiel Pueblo de Dios, multicultural y poliédrico, y como comunión de iglesias que peregrinan en todos los continentes.
- 3.- Se continúa con el mismo escenario del Concilio Vaticano II, en el sentido de que esta Iglesia no tiene miedo de vivir en un mundo nuevo, multicultural y poliédrico, para ser una Iglesia en «salida misionera», o en estado de misión permanente. Somos discípulos-misioneros.
- 4.- Es una Iglesia que ha optado por los más pobres, y decididamente defensora de la creación y de las criaturas. Por ello, promueve una cultura del encuentro y del diálogo, nadando entre *Escila* y *Caribdis*, entre las críticas de dos sectores:

- a) La de quienes, con esquemas más tradicionales, se resisten a dicha conversión misionera, o la dejan en un muy segundo lugar;
- b) Y la de quienes, utilizando incorrectamente la figura y el pensamiento de Francisco, practican una hermenéutica de ruptura con todo lo anterior...

El Papa Francisco, a ambos, les ofrece una iglesia como hogar abierto y familia misericordiosa, para que puedan aportar lo mejor de sí mismos.

### **5. Se destaca el carisma particular de la iglesia de Roma, en el seno de la comunión de iglesias, y presidiendo en la caridad.**

6.- Se promueve una eclesiología desde la misión y para la misión. El Vaticano II, y *Evangelii Nuntiandi* de san Pablo VI, colocaron la evangelización en el corazón de la iglesia: «la iglesia no es para ella misma, sino para evangelizar»; el papa Francisco coloca la misma iglesia en el corazón de la misión, porque la Iglesia nace y vive del ejercicio de la misión, de una pastoral *kerigmática*. De ahí, el llamado no sólo a una conversión personal, sino institucional, pastoral y cultural.

7.- Se urge a la alegría de evangelizar desde el núcleo del mensaje del Evangelio. La fe nace del encuentro, personal y comunitario, con el Resucitado y se alimenta continuamente de la alegría pascual: Desde esta perspectiva, el *kerigma* o anuncio cristiano será la revolución de la ternura y el ejercicio de la misericordia.

8.- Por eso la eclesiología de misión y de puertas abiertas se convierte preferentemente, no exclusivamente, en *eclesiología bautismal y sinodal*:

A) *Eclesiología bautismal*, quiere decir que «Iglesia somos todos los bautizados», con dos acentos: la importancia *del sensus fidei*, que otorga un olfato especial, como regalo del Espíritu Santo a todos los fieles, y la revalorización de la reali-

dad Iglesia como «Pueblo de Dios y Reinado de Dios», que se ilumina y enriquecen mutuamente. Con otras palabras, es el *discipulado*, como comunión-sinodalidad, y el *ser misioneros y evangelizadores*.

B) *Una Iglesia sinodal*, «es la que Dios espera de nosotros en estos momentos históricos», como subrayó con fuerza y claridad el papa Francisco, el 17-10-2015, a los 50 años de la constitución del Sínodo de Obispos. Esta sinodalidad eclesial se traducirá en fraternidad universal; es la comunión vertical y horizontal, plasmada bellamente en los documentos del Vaticano II, cuando habla de Iglesia como Sacramento o mediación de los hombres con Dios y de los hombres entre sí.

Seguimos avanzando y entramos ya más directamente en el desarrollo de las seis claves del magisterio del papa Francisco: *mística y dialéctica; pastoralidad y discernimiento; sinodalidad y fraternidad*.

5.- El punto más decisivo: «¿cómo piensa y gobierna el papa Francisco?». Mística y dialéctica, pastoralidad y discernimiento.

### **5.1. Mística y dialéctica: al estilo de R. Guardini**

1.- Según el prestigioso filósofo M. Borghesi, todo el pensamiento de Bergoglio es de *reconciliación y dialéctica*, porque no es un pensamiento irénico-buenista, ni optimista o ingenuamente progresista. Al contrario, es un pensamiento dramático y agónico, que engendra tensión, y que nació y se desarrolló en una Argentina dividida entre la derecha filomilitar y la izquierda filo-revolucionaria, y también maduró en las tensiones vividas por el propio padre Bergoglio en el seno de los jesuitas de su tiempo.

2.- Bergoglio, a nivel social, experimentó que su Argentina, como hemos enunciado en el punto anterior, estaba amenazada por la extrema derecha y por la extrema izquierda po-

líticas; ante este hecho, el padre Bergoglio, para resituarse correctamente como creyente, subrayará dos principios: «La unidad es superior al conflicto» ... y, «el todo es superior a las partes». Y, en los años 70, siendo provincial de los padres jesuitas, y ante ciertas mentalidades y tendencias rupturistas dentro de la Compañía, añadirá otros dos principios más, que le acompañarán ya durante toda su vida: «La realidad es más importante que las ideas» ... y, «el tiempo es mayor que los espacios».

3.- La unidad proclamada en estos cuatro principios, y consolidados desde la praxis pastoral, no anulará lo diverso ni reducirá o mitigará el conflicto, tal y como se vive y sucede en lo genuinamente católico: *la unidad católica es polifónica y poliédrica, capaz de integrar las diferencias sin anularlas, porque se fundamenta en la transcendencia. Y por eso es posible, por ejemplo, la globalización y la localización al mismo tiempo, o la unidad y la diversidad. Debemos integrar las antinomias para ser personas de síntesis, o contemplativos en la acción, tal y como se desprende de la praxis de los Ejercicios Espirituales ignacianos.* En dichos Ejercicios se nos enseña «*a vivir, desde el Espíritu Santo, integrando los contrarios*»: vivir en salud y en enfermedad, en pobreza y en riqueza, en consolación y en desolación, en contemplación y en acción, en soledad y en compañía...

4.- En otras palabras, tenemos que saber unir mística, o experiencia de Dios, y dialéctica, o integración de contrarios. Ciertamente, no es una dialéctica al estilo Hegeliano. Para Hegel, la dialéctica es ascendente, nunca vuelve atrás, y crea necesariamente novedad: es su conocida metodología *tesis-antítesis-síntesis*. Para Bergoglio, es una dialéctica que vive de las antinomias o polos diversos, y es integradora de estos, como si dejáramos, «*a es a; b no es a; a y b son en C*». *Es como una dialéctica Trinitaria o Cristológica.* Así, en la Trinidad, el Padre es el Padre; el Hijo es el Hijo; el Padre y el Hijo son en el Espíritu Santo. O, en la cristología, Jesucristo es Dios; Jesucristo es hombre; Jesucristo es Dios y hombre en una sola persona humana. Frente a la dialéctica dualista,

del «o-o» (*aut-aut*), se propone la dialéctica relacional e integradora, del «y-y» (*et-et*), *es decir, partir de la realidad, para volver a la realidad, trascendiéndola, integrándola, y transformándola*. Recordemos que la forma de pensar de Pablo VI era *lineal-progresiva*, en forma de silogismos que avanzan. La de san Juan Pablo II, era *central-circular*: partimos del núcleo «a» y desarrollamos el «b»; volvemos al «a», y desarrollamos «c»; y, al final, unimos todos de forma circular, como una rueda de bicicleta. La de Benedicto XVI se centra en tres realidades: *asumir-purificar-elevar* (*assumptio, ablatio, elevatio...*). Es lo que hacía el artista Miguel Ángel con un bloque de granito: veía la estatua que se encerraba en el mismo y quitaba toda la broza que la apresaba para que apareciese con toda su belleza. La del papa Francisco es *dialéctico-relacional*.

5.- Los teólogos que ayudarán a forma el sistema de pensamiento de Bergoglio son, entre otros, Möhler, Przywara, De Lubac, Fessard, y, sobre todo, Romano Guardini. En todos ellos, se subraya una misma realidad: la iglesia hace posible la *complexio oppositorum*, porque el punto de síntesis apunta hacia un punto más trascendente, hacia el Misterio de Dios mismo, que es *semper magis*, siempre mayor.

6.- J. M. Bergoglio bebe también del «*tomismo dialéctico*» del uruguayo Alberto Methol Ferré, en lo referente a varios temas: así, por ejemplo, el destino histórico de la iglesia latinoamericana como Gran Patria, que no será la globalización de pensamiento único ni el laicismo relativista y agnóstico. También, en lo social, asume de dicho autor la importancia dialéctica de la amistad y de la cultura del encuentro, y no del descarte o de la lucha de clases marxista.

7.- Pero sin duda, el maestro principal y más influyente de Bergoglio fue Romano Guardini, con su teoría de la *oposición polar*. Para Bergoglio, su descubrimiento comienza con su breve estancia en Alemania, en 1986, para hacer una tesis doctoral que nunca concluyó, y que retomó de nuevo entre los años 1990 a 1992. Según R. Guardini, la unidad no es un bloque monolítico como llovido de lo alto, y de forma fija y rigorista.

La unidad no tiene miedo de acoger polos diversos y de conciliarlos con la fuerza del Espíritu Santo que todo lo une como en una sinfonía musical.

8.- En el sistema polar de R. Guardini, se califican ocho oposiciones en el ser vivo y real, como si fueran ocho *opuestos* o *polaridades*. Estas ocho parejas de oposiciones, Bergoglio las reduce y sintetiza en cuatro, magistralmente expuestas en *Evangelii Gaudium*:

- a) *El tiempo es mayor que el espacio* (EG, 222-225).
- b) *La unidad es superior al conflicto* (EG 226-230), aunque el conflicto no puede ser ignorado o disimulado, sino asumido.
- c) *La realidad es más importante que la idea* (EG 231-233).
- d) *El todo es superior a la parte* (EG 234-237), o la sana polaridad entre globalización y localización.

9.- La pregunta decisiva es «¿quién realiza la armonización de los polos opuestos?» Respondemos con palabras del mismo papa Bergoglio: «La armonía la hace solamente el Espíritu que puede suscitar la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad y, al mismo tiempo, construir la unidad. Cuando somos nosotros los que queremos hacer la diversidad, hacemos cismas; y cuando somos nosotros los que queremos construir la unidad, hacemos uniformidad y homologación». Esta misma idea se expresa en la homilía de Pentecostés, del año 2017: «El Espíritu crea la diversidad y la unidad, y de esta manera plasma un pueblo nuevo, variado y unido: la Iglesia universal. (...) Tenemos que evitar dos tentaciones: buscar la diversidad sin unidad (...) o buscar la unidad sin diversidad».

10.- Esta *ontología de la polaridad* requiere un pensamiento dialogante que tienda hacia un horizonte sintético que impida el desenlace contradictorio de los dos polos en juego. El papa Francisco, en resumen, subraya la *Communio católica* como *complexio oppositorum*. Es una dialéctica apoyada en la



mística propia de los Ejercicios, *porque somos contemplativos en la acción*, y, además, como expondremos a continuación, es el modelo en el que insistió el jesuita Pedro Fabro con su propuesta de un «pensamiento abierto». Él afirmaba que «un jesuita debe ser persona de pensamiento incompleto, de pensamiento abierto». La reconciliación es obra del Espíritu y no primariamente del hombre. Desde aquí se entiende mucho mejor la crítica constante del papa Francisco a una iglesia autorreferencial, cerrada en sí misma y en inmanencia, y marcada por la doble tentación del pelagianismo y del gnosticismo. El cristianismo está más bien como *des-centrado*, ya que el punto de equilibrio entre los opuestos está fuera de él: *en el mismo Misterio Divino y es obra del Espíritu Santo*.

En conclusión, según el papa Bergoglio, la unidad es poliédrica, donde el conjunto no anula la particularidad. Porque el poliedro, que no es un círculo, tiene muchas caras distintas, y refleja la confluencia de parcialidades que, a su vez, conservan su originalidad. En el poliedro, nada se disuelve, nada se destruye, nada se domina. Todo se integra.

Expuesto el primer binomio, *mística-dialéctica*, entremos, sin detenernos demasiado, en el segundo: *pastoralidad-discernimiento*.

## **5.2. Pastoralidad y discernimiento: al estilo de Pedro Fabro**

5.2.1. *Volvemos a hacernos la misma doble pregunta: «¿Cómo piensa el papa Francisco y, por lo mismo, cómo gobierna?»* Es la pregunta de fondo a la que viene respondiendo, una y otra vez, un gran conocedor suyo: Antonio Spadaro, jesuita y director de la prestigiosa revista *La Civiltà Cattolica*.

Destaca A. Spadaro, que en la forma «única», hasta ahora, de gobernar un papa jesuita, lo decisivo está siendo el instrumento que privilegia dicho papa, y que no podía ser otro que *el discernimiento*. Pero todavía hay más: de las diversas for-

mas históricas, y jesuíticas, de realizar dicho discernimiento, el papa Francisco ha optado por seguir a san Pedro de Fabro, al cual el propio Pontífice canonizó el 17 de diciembre de 2013, en su primer año de ministerio petrino.

- a) Llegados a este momento, y para comprender a Pedro Fabro y al propio papa Francisco, nos hacemos una pregunta necesaria: «¿Por qué el discernimiento es un instrumento y método espiritual y de gobierno tan importante y decisivo entre los jesuitas?». – Respondemos que, según los designios de la Providencia divina, éstos nacieron, como Compañía, en un mundo nuevo, convulso y complejo: así, las nuevas teorías astronómicas copernicanas de su tiempo; la nueva física y su método en las ciencias experimentales; el nuevo descubrimiento del nuevo mundo en las tierras americanas; y la nueva política y nuevo clima religioso en Europa motivado por el cisma protestante... Todo parecía tambalearse, y de todo se dudaba. Recordemos un paradigma que lo corrobora: la aparición, en filosofía, de Descartes y su nuevo giro copernicano, es decir, pasar del teocentrismo al antropocentrismo idealista y la duda metódica como principio de todo pensar filosófico correcto: «*Pienso, y dudo, luego existo*» ... El hombre será, a partir de entonces, el centro de todas las cosas, y la razón, su nueva diosa. En este mundo tan abierto y desconcertante, san Ignacio nos regala los Ejercicios y, con ellos, un instrumento espiritual, profundo y fecundo, para un sano discernimiento de espíritus y de cómo actuar en un mundo confuso y cambiante. Salvando las distancias históricas, hoy, el papa Francisco vive en un mundo no menos complejo y convulso que el de san Ignacio o el de san Pedro Fabro...
- b) «*¿Por qué, entonces, el papa Francisco prima a san Pedro Fabro en el tema de cómo hacer discernimiento?*» ... -Porque le considera su maestro de referencia. Jorge María Bergoglio, cuando era superior provincial en Argentina, encargó la traducción y actualización crítica de la obra *Memorial* de P. Fabro, a los jesuitas Jaime H. Amadeo y Miguel A.

Fiorito. Este último, director espiritual del propio Bergoglio. Brevemente, «¿quién fue Pedro Fabro?».

### 5.2.2. Pedro Fabro y el discernimiento de espíritus...

San Pedro Fabro, nació en Villaret (Saboya, Francia) el 13 de abril de 1506, y falleció en Roma el 1 de agosto de 1546. Fue sacerdote y cofundador de la Compañía de Jesús. En la Universidad de París conoció a san Ignacio de Loyola, y con seis compañeros más, se puede decir que «cofundaron» la Compañía de Jesús. Destacó su apostolado en Alemania, donde se le conoció como el «Apóstol de Colonia», y «un contemplativo en la acción». Más allá de las discusiones estériles y académicas con los protestantes alemanes, pretendía ganarlos con su vida ejemplar, como verdadero católico. Su apostolado también se realizó en Portugal y España. Su obra principal es *Memorial (Diario)*, escrito entre los años 1542 y 1546. Precisamente de dicho *Memorial*, el papa Bergoglio deducirá algunos criterios para un sano discernimiento y para un acertado gobierno, que le han venido acompañando en su etapa como pastor-obispo y, ahora, como obispo-papa. Las claves de san Pedro Fabro el papa Francisco las ha sintetizado o resumido, actualizándolas en su manera de gobernar, en siete que a continuación enunciamos y brevísimamente glosamos.

### 5.2.3. Las genuinas claves de gobierno del papa Francisco

5.2.3.1. Primera clave: La verdadera reforma de gobierno comienza por la persona misma...

-San Ignacio solicitaba, para una verdadera forma de gobierno y de reforma de la iglesia, el *reformular, primero, a las personas desde lo más profundo*. Es la garantía para una conversión *estructural*. Y así se entienden los Ejercicios: *una mediación para la reforma de las personas y, con ello, de la Iglesia y de la sociedad*.

5.2.3.2. Clave segunda: para gobernar hay que ser un reformado «vaciado» o «expropiado», como vivía Pedro Fabro... No a la autorreferencialidad, al dogmatismo (gnosticismo) o al fundamentalismo (pelagianismo).

En su homilía a los jesuitas, del 3-1-2014, Francisco les dijo: «El corazón de Cristo es el corazón de un Dios que, por amor, se ha vaciado. Cada uno debemos estar dispuestos a vaciarnos. Estamos llamados a este abajamiento: ser como los vaciados. Hombres que no vivan centrados en sí mismos, sino expropiados, porque el centro es Cristo y la Iglesia».

5.2.3.3. Tercera clave: gobernar es realizar un discernimiento no-ideológico, sino desde la misma realidad...

Consecuencia: si lo importante es la realidad misma, *ino tiene sentido la pregunta de cuál es el programa del papa Francisco!*... El Papa no tiene ideas preconcebidas para aplicar a la realidad, ni una ideología concreta de reforma, sino que camina sobre la base de una experiencia espiritual y de oración, siempre compartida en diálogo y consultando, para responder a los nuevos retos que la vida misma y la historia van presentando, y a las situaciones más difíciles y vulnerables del mundo de hoy. Francisco no tiene planes estratégicamente concebidos en una mesa de despacho. Como él repite: «Los apóstoles salieron del cenáculo sin preparación, y jugándose-lo todo con espiritual improvisación».

Todo esto implica que el pastor, para conocer de verdad la realidad, tiene que estar insertado plenamente dentro del Pueblo de Dios y sentirse perteneciendo realmente a dicho pueblo. Como consecuencia: puede equivocarse y no debe tener reparo para pedir perdón a dicho pueblo, como le sucedió al propio papa Francisco con la Iglesia que peregrina en Chile: «Reconozco que he cometido graves errores de valoración y de percepción de la situación, por falta de información verdadera y equilibrada. Pido perdón a todos cuantos he ofendido y espero hacerlo personalmente en las

próximas semanas con las personas con las que me entrevistaré». Este estilo de «inmersión en el Pueblo», y en sus gozos y sufrimientos, no es sólo una forma retórica de hablar; es todo un estilo de gobierno. A este modo de proceder se denomina *discernimiento de la voluntad de Dios en la vida y en la historia reales...*

Otras veces, además de equivocarse, el pastor puede percibir que el Maligno está actuando en la realidad. El propio papa Francisco, confesó para la revista «*La Civiltà Cattolica*», que hubo momentos de mucha tensión en el Sínodo para la Amazonía. Con sus palabras, «a veces, el espíritu malo acaba por condicionar el discernimiento, favoreciendo posiciones ideológicas, de una parte, u otra, y favoreciendo extenuantes conflictos entre sectores, que acaban debilitando la libertad de espíritu... Cada uno se atrinchera «en su verdad» y acaba por ser prisionero de sí mismo y de sus posiciones, proyectando las propias confusiones e insatisfacciones. De esta manera, es imposible caminar juntos».

5.2.3.4. Cuarta clave: Gobernar es un proceso abierto e histórico... Con una finalidad: «*no querer nada que no esté movido únicamente por el servicio a Dios Nuestro Señor, y con una única motivación: que sea para el servicio y alabanza de su divina voluntad*». Esto solo se comprende desde la mística; y no desde la funcionalidad o la racionalidad. Según esto, las decisiones de gobierno se realizan desde un discernimiento espiritual y desde la necesaria ambigüedad de la vida; para encontrar los medios oportunos, que no siempre coinciden con lo más grande o lo más fuerte; teniendo siempre en cuenta las consolaciones y las desolaciones del espíritu.

Esta forma de gobierno del Papa se confirma y sustenta, como venimos insistiendo, en Pedro Fabro, que, en su *Memorial*, sabe unir, por un lado, «*todo el bien que podré hacer*», y, por otro lado, «*la necesaria mediación del Espíritu bueno y santo con el que podré hacer todo, o menos del todo*». De esta mane-

ra, Pedro Fabro supo iniciar y acompañar procesos históricos largos, porque *el tiempo es superior al espacio*, y entendió que reformar quiere decir abrir dichos procesos y no «*cortar cabezas o conquistar espacios de poder*». Con este espíritu de sano y sabio discernimiento San Ignacio y los primeros compañeros desearon también afrontar la contrarreforma protestante.

5.2.3.5. Quinta clave: gobernar es un proceso, atento a encontrar el máximo, a veces, en lo mínimo...

El Papa sigue también un principio jesuítico y practicado por Pedro Fabro: «*Es divino el no estar constreñido por lo grande, y el poder estar contenido en lo pequeño*». Este dicho le acompañó en sus años de provincial con su lema: «*saber conducirnos en lo pequeño y en lo grande*».

5.2.3.6. Sexta clave: gobernar es un proceso que afronta hasta las mismas limitaciones, los conflictos, y los problemas ...

Al papa Francisco no le gusta hablar de *heroicisms sublimes*; y ni es *maximalista* ni de *idealismos rígidos*; ni es tampoco un *moralista*; ni, mucho menos, un *espiritualista*. Defiende, con son y necesario realismo, que los límites, los conflictos, y los problemas forman parte del camino, y que, para crecer espiritualmente, no hay que «*olvidar o maltratar los límites*». El peligro es caer en la tentación del idealismo que proyecta sobre la realidad un esquema ideal, sin tener en cuenta los límites mismos que comporta la realidad. Se pueden olvidar o maltratar los límites tanto por exceso, absolutizándolos, como por defecto, cediendo al relativismo y no teniendo cimientos fuertes.

No hay que tener miedo a los conflictos, que ciertamente nos duelen; por el contrario, como es la característica misma de la Compañía de Jesús, hay que «hacer posible la armonización de los contrarios y de las mismas contradicciones, que es lo

contrario de la rigidez». Las contradicciones, como los problemas, pueden formar parte de una historia fecunda. Un problema no tiene por qué ser resuelto al momento, sino mediante un discernimiento, que implica un proceso, y se verifica en etapas.

5.2.3.7. Finalmente, clave séptima: gobernar es un proceso que afronta las tentaciones...

Las tentaciones anidan también en las instituciones, aún las más altas y sublimes. Al espíritu malo, al Maligno, le gustan los retos difíciles, especialmente cuando se trata de creyentes y comunidades que viven de la sabiduría del Espíritu. En estos casos, el Maligno, como ángel de bien, tienta bajo la apariencia del bien, con una *argumentación finísima y extrema*: «que el tentado crea obrar por el bien de la Iglesia». El Maligno hace creer, al tentado o a las comunidades, «que la Iglesia se está desnaturalizando o corrompiendo, y trata de convencerles de que deben salvarla». Esta tentación tiene muchas caras, pero siempre con una común: la falta de fe en el poder de Dios que habita siempre, en Cristo y por su Espíritu, en su Iglesia. Por esta tentación, históricamente, se han producido infecundos desencuentros con la jerarquía eclesial y conflictos devastadores dentro de la Iglesia, bien por parte de los que se denominan progresistas, o por parte de los reaccionarios... Muchas veces, por absolutizar todo aquello que en realidad es más bien secundario.

El ideólogo rupturista, de derechas o de izquierdas, vive en la tentación, bajo la apariencia de bien, de querer separar a la Iglesia de la realidad misma y de la historia real. Lo comprobamos cuando, por ejemplo, aparecen figuras que desean sustituir al propio Papa en la defensa de la doctrina o de la verdadera reforma; o cuando siembran incertidumbre y confusión en el Pueblo, señalando peligros imaginarios tanto para la ortodoxia como para la reforma de la praxis. El colmo es cuando, con dichas actitudes confiesan abiertamente, que

lo hacen precisamente por profesar *devoción filial al Santo Padre, o por un respetuoso espíritu de corrección fraterna.*

No podemos ni debemos alargarnos más en estas siete interesantísimas claves a la hora de gobernar el Papa Francisco, inspiradas en Pedro Fabro.

#### 5.2.3.8. ¿Cómo discierne, en conclusión, el papa Francisco?...

El Papa tiene bien claro que debemos partir de la realidad misma y de la historia real. Esto quiere decir que el «proyecto» del Papa es *en realidad una experiencia espiritual de la vida misma, que va tomando forma según unos procesos graduales, y que se va traduciendo en términos y acciones concretos.* El discernimiento, y el gobierno del Papa, nos hacen con un mapa de ruta de referencia única, donde primarían los conceptos e ideas preconcebidos, y que, a toda costa, desea realizar, sino que lo decisivo es *lo vivido, la vida y la historia misma, que «hace referencia a tiempos y procesos, lugares y personas»*, según solicitaba san Ignacio. La postura del papa Francisco no es la de una visión teórica de las cosas, que se quiere imponer a la realidad misma y trata de organizarla según las propias coordenadas, sino que, en diálogo con la realidad misma, se inserta en los procesos de la historia de los hombres y de la Iglesia, a veces sucios y fangosos, que se van desarrollando en el tiempo.

Francisco, en resumen, es el Papa de los «Ejercicios», como si fuese un buen y universal director de estos, y que, por lo mismo, sabe *conducir procesos de discernimiento en la Iglesia y en la historia; no es sólo un administrador o gestor de cosas.* Así entiende la forma de un verdadero *gobierno espiritual.* Su pontificado no será de orden *administrativo sino de acompañamiento de procesos históricos; algunos rápidos y fulgurantes, y otros más lentos.* Jamás caerá en el pragmatismo o en la tentación de confundir una *reforma* con el *documento* que la avala. En este sentido afirma, a veces, es necesario «para construir una ciudad derribar las ma-



quetas diseñadas tan sólo en nuestras cabezas». Destruir las maquetas quiere decir abandonarnos en las manos de Dios. Y, en «los procesos, esperar significa creer que Dios es más grande que nosotros mismos, porque quien nos gobierna es el Espíritu». En resumen, el papa Francisco siempre está abierto al futuro y cree que, la reforma de la Iglesia no es un *proyecto predeterminado* sino un *ejercicio del Espíritu*, que nos capacita para no ver sólo *lo blanco o lo negro, sino todos los matices, y no tan sólo la perspectiva de aquellos que siempre quieren hacer guerras*.

Por eso, hoy la tentación de algunos analistas vaticanistas es la de imaginar un Papa que debiera diseñar un mapa de ruta o unas cartas de navegación de reformas institucionales muy bien definidos, y elaborados con un espíritu de funcionariado o de organizador y de controlador. El papa Francisco ha encontrado en el *discernimiento ignaciano* la llave de su ministerio petrino. No tiene un mapa de ruta abstracto y riguroso, ni de reformas muy concretas a aplicar a la realidad, porque «*los Apóstoles no prepararon una estrategia; cuando estaban cerrados en el Cenáculo, ni hicieron estrategias ni planes pastorales*». Sin embargo, sí existe en él una metodología de gobierno muy clara y precisa: la *dialéctica genuinamente espiritual, o la de un saber observar y escuchar, por los caminos de la vida cotidiana, no sólo los pensamientos y propuestas de la Iglesia, y de la sociedad civil, sino también de dónde y de qué espíritu vienen, si del bueno o del malo*.

Por eso, el papa Francisco nos pide no confundir la reforma con la *mundanidad espiritual*, que consiste «en hacer el bien para conseguir nuestros objetivos o para imponer nuestras propias ideas», sin discernimiento verdaderamente inspirado por el Espíritu Jesús.

Este binario de *pastoralidad-discernimiento*, nos lleva también y necesariamente a recordar el estilo de pastores que desea el papa Francisco en este momento histórico de la humanidad.

## **6. Profundizando en la *Pastoralidad*: ministros como pastores, ungidos, con sonrisa de padres, y en una iglesia en salida**

No tenemos tiempo para detenernos en ello... Solamente recordar que, al hablar del presbiterio como buen pastor, se apoya en la eclesiología de *Lumen Gentium*, especialmente en el número 27, donde se subraya expresamente al ministro como *Buen Pastor*. ¿Cuáles serían las principales claves de esta pastoralidad?...

### **6.1. *El buen pastor huele a oveja***

Sobre este tema de los ministros como pastores «que huelen a oveja», recordamos un episodio iluminador que, como imagen, vale más que muchas palabras. El padre Bergoglio, cuando era rector del «escolasticado» de los jesuitas, estaba ayudando a parir a una oveja. Esta había rechazado a un corderito de los tres que había parido. Bergoglio le pidió a un estudiante que tomara al cordero en su habitación para darle el biberón y custodiarlo. Este joven jesuita apestaba a oveja, y el cordero le seguía por toda la casa, incluida la iglesia y las aulas. «*Si tú la guardas, la oveja te sigue*», comentó el padre Bergoglio. Para el papa Francisco, los ministros tienen que ser expertos en «humanidad práctica», tocando las personas, en medio del pueblo. Especialmente en búsqueda de los más alejados y de quienes abandonaron la Iglesia.

### **6.2. La figura pastoral del ministro, además de la de olor a oveja, es la de tener sonrisa de padre, para ser artífices de comunión**

En estos tiempos, como afirmaban san Juan XXIII y san Pablo VI, «debemos utilizar más la medicina de la misericordia que empuñar las armas de la severidad». A esto se denomina *sonrisa de Padre*. Es la de los pastores que hacen patente la

cercanía y el oficio de consolar, como Jesús Buen Pastor y Resucitado, y a ejemplo de Santa Teresita: «*Mi vocación es el amor. Yo seré amor en el corazón de la Iglesia*». Son pastores, además y, sobre todo, al servicio de la comunión en un único cuerpo. Nada justifica la división. El Papa sostiene que es mejor estar dispuestos a cargar sobre nosotros mismos el peso de una injusticia, antes que rasgar la túnica y escandalizar al Pueblo Santo de Dios.

La unidad es obra del Espíritu Santo, y se realiza con verdaderos pastores que creen y practican la comunión; no con «pastores controladores o pilotos». La unidad, que realiza el Espíritu, no es uniformidad sino armonía de diferentes. La unidad es fruto de la unión que otorga el Espíritu y que se nos da a todos.

Las divisiones aparecen en forma de tres modalidades o grupos principales: los *uniformistas*; los *alternativistas*; y los *ventajistas o aprovechados*. Los *uniformistas* son dogmáticos y rígidos. Los *alternativistas*, están ideologizados y radicalizados. Los *aprovechados*, no viven «para» la Iglesia, sino «de» la Iglesia.

El modelo siempre de buen pastor, lo encontramos en el Buen Pastor con mayúsculas, en Jesucristo.

### **6.3. Pastores con olor cristológico-trinitario**

En resumen, son tres las principales claves que pide el Papa Francisco a los pastores: olor a oveja; practicar una iglesia en salida; y ser cercanos para practicar la cultura del encuentro. Se añade una cuarta nota: *con olor cristológico*, como afirmaba san Agustín. Olor al Hijo, Jesucristo, quiere decir olor a encarnación y pasión, a pañales y sangre, a sudor y polvo del camino, a discípulos y multitudes, a piel lavada y a piel muerta, a perfume de mujer y a lirios del campo. El olor cristológico, del Hijo encarnado, a su vez, nos remite a la Trinidad. Este olor cristológico, que remite a la Trinidad, implica, a su vez,

una antropología: el *pulchrum, que se manifiesta en lo aparentemente feo*: la belleza y la gloria divinas en lo humano. Nunca el olor a oveja es desagradable para el pastor.

Se va agotando el tiempo. Tenemos que entrar en el tercer y último binomio: *sinodalidad y fraternidad universal*. Lo hacemos muy sucintamente.

## **7. Sinodalidad, es la prioridad eclesiológica del papa Francisco**

El papa Francisco habla, una y otra vez, de *Sinodalidad en la Iglesia*. Sinodalidad «*es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio*». Sinodalidad es un caminar juntos; el Pueblo fiel, con el colegio episcopal, y con el Obispo de Roma: «*Cada uno en escucha de los otros; y, todos, situados en escucha del Espíritu Santo*». Esto es fácil expresarlo con palabras, pero no tan fácil vivirlo.

La sinodalidad, ofrece diversos niveles:

- 1.El primer nivel, se realiza en las Iglesias particulares.
2. El segundo nivel de sinodalidad es el de las provincias y las regiones eclesísticas; el de los concilios particulares, y, de forma especial, el de las conferencias episcopales.
3. El tercer y último nivel es el de la Iglesia universal. En este nivel, el Sínodo de los Obispos, representando al episcopado católico y en comunión estrecha con Pedro, se convierte en expresión de la colegialidad episcopal dentro de una iglesia verdaderamente sinodal.

Incluso, en una Iglesia sinodal, también el ejercicio del primado petrino podrá recibir mayor luz, porque «el papa no está solo, por encima de la Iglesia; sino dentro de ella como Bautizado entre Bautizados y dentro del Colegio episcopal como Obispo entre los Obispos, llamado al mismo tiempo -como

sucesor del apóstol Pedro- a guiar la Iglesia de Roma que preside en el amor a todas las Iglesias». Por eso el papa Francisco propone la necesidad y la urgencia de pensar en «*una especie conversión del papado*», al estilo de lo expresado por san Juan Pablo II, en la encíclica *Ut Unum Sint*: «Estoy convencido de tener una responsabilidad particular, sobre todo al constatar la aspiración ecuménica de la mayor parte de las comunidades cristianas y al escuchar la petición que se me dirige de encontrar una forma de ejercicio del primado que, sin renunciar de ningún modo a lo esencial de su misión, se abra a una situación nueva».

Desde otra dimensión complementaria, el papa Francisco también nos habla de «*Sinodalidad en el mundo de hoy*», que se traduciría en *amistad social y fraternidad universal*. Todo ello se verá plasmado en la encíclica *Fratelli Tutti*. Entramos brevemente en ello.

## **8. ¿Como leer la Encíclica *Fratelli Tutti*, y no perdernos en el intento?... y caminar con esperanza renovada para hacer, de éste, «otro» mundo!**

La Providencia me concedió la gracia de exponer y profundizar la encíclica *Fratelli Tutti* en los Retiros anuales de los sacerdotes y en el Retiro de Adviento. Ahora me limito a realizar un resumen articulado de los ocho capítulos en los que se divide dicha Encíclica:

### **8.2. Hacia una visión articulada de sus ocho capítulos...**

*El Capítulo 1 (nn. 9-55)*, nos hablaría de las luces y sombras, de las fortalezas y las debilidades, de la sociedad de hoy. Una sociedad que debe cambiar. A partir de ahí, se nos ofrecerían dos modelos para cambiar dicha sociedad, como deducimos en los dos capítulos siguientes.

Así, en el c.2 (nn. 56-86), encontramos un modelo o paradigma desde el *Evangelio*: se trata de la parábola del Buen Samaritano (Lc 10,25-37), y se nos hace una pregunta lacerante: ante el hermano caído y necesitado, ante el migrante, «¿con qué personaje te identificas? ¿con el fariseo, con el levita o con el buen samaritano?».

En el c.3 (nn. 87-127), el modelo o paradigma es más bien *social o cultural*: se trataría de poner en práctica el amor como *amistad social*, y reconocer que incluso la propiedad privada siempre tiene una «hipoteca social»; nunca es absolutamente privada.

Con el trasfondo de este doble modelo o paradigma, evangélico y cultural, se nos invita a *cambiar, al mismo tiempo los corazones y las estructuras sociales-políticas*. El c. 4 (nn. 128-153), nos habla de cambiar los corazones de las personas, en el sentido de ser ciudadanos abiertos al mundo entero y capaces de integrar lo local en la universal. Y el c.5 (nn. 154-197), de cambiar incluso la política, mediante lo que el papa Francisco denomina *caridad política*, o ejercicio responsable de las misma buscando el bien común. Es muy interesante cómo el Papa denuncia dos tipos de hacer política: *los populismos*, que en el fondo sólo buscan el personalismo de los líderes y el poder de partidos político, y el *neoliberalismo* que coloca el dinero y la ganancia económica, por encima de las personas y de los ciudadanos. El papa Francisco nos invita a redescubrir la categoría *Pueblo*, que se traduce en un colectivo con identidad y cultura propias, y capaz de gestionar su futuro con esperanza.

¿Cuáles son las mediaciones para *cambiar los corazones y estructuras*?... Se nos concretan en los tres capítulos siguientes. El c.6 (nn. 198-224) nos urge a *practicar el diálogo y la amistad social*, que reconoce el valor y dignidad del otro, y que busca el verdadero consenso, en un clima de amabilidad. En el c.7 (nn. 225-270), se propone la construcción *artesanal de la paz*, cimentada en la verdad y la justicia, y en la misericordia y el perdón. Hay un grito fuerte y profético contra la guerra, en todas sus manifestaciones, y en favor de la abolición total de la pena de muerte. Finalmente, en el c.8 (nn.271-284), se nos

habla de las *religiones al servicio de la paz y de la fraternidad*. Denuncia el Papa el fundamentalismo religioso, y también a aquellos líderes religiosos que, en lugar de unir, fomentan la división. Nunca las religiones, si son auténticas, pueden promocionar la violencia, porque son instrumentos de Dios para buscar la paz y la fraternidad universales.

### **8.3. Ser hermanos universales...**

¿A dónde nos conduce finalmente *Fratelli Tutti*?... Retomamos las mismas palabras del papa Francisco, expresadas en el final del documento. Por un lado, deseó actualizar el llamamiento de paz, justicia y fraternidad que hizo en Abu Dabi: «En nombre de la fraternidad humana que abraza a todos los hombres, los une y los hace iguales.... Y en el nombre de Dios, invito a asumir la cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta, y el conocimiento recíproco como método y criterio» (n. 285).

Por otro lado, nos recuerda las figuras de san Francisco de Asís, y de otros hermanos que no son católicos, como Martin Luther King, Desmond Tutu, y el Mahatma Mohandas Gandhi; y, sobre todo, nos destaca al beato Carlos de Foucauld, quien escribía a un amigo: «*Ruegue a Dios para que yo sea realmente el hermano de todos*». Quería ser, en definitiva, «*el hermano universal*». Solo, como él, identificándonos con los últimos llegaremos a ser *hermanos de todos* (nn. 286-287). ¡Que Dios inspire ese sueño en cada uno de nosotros y en la humanidad en su conjunto!

## **9. Conclusión: Para seguir caminando con futuro, siete imágenes del papa Francisco durante la pandemia y para el poscovid-19**

Tenemos que concluir: ¿Qué está expresando, hablando y escribiendo el papa Francisco en estos tiempos tan duros y

difíciles, de pandemia, y para poder seguir caminando con futuro y con esperanza?... Como es su estilo, lo viene haciendo con imágenes que interpelan y abren caminos de futuro. Curiosamente, el papa Francisco ha jugado, durante el tiempo de pandemia, con las siguientes imágenes iluminadoras: la barca, la llama, el subsuelo, la guerra de los poetas, la unción, la ventana, y la pandemia misma.

En cuanto a *la barca*, es símbolo de fraternidad y de, necesariamente, remar todos en la misma dirección.

*La llama, del fuego del Espíritu*, es necesaria porque existen, hoy, cuatro noches que deben ser iluminadas: la vida ordinaria de los ciudadanos de hoy; las relaciones internacionales; el egoísmo y la rivalidad entre los pueblos; y los conflictos armados.

Caminar por los *subsuelos*, y no por los montes, nos habla de que es el tiempo de bajar de las cumbres para pisar tierra y saber mirar a los más pobres y a los sin techo, a los descartados e invisibles de la sociedad.

*La guerra de los poetas*. El Papa, utilizando la imagen bélica, ha hablado del ejército de la solidaridad, de la esperanza y del sentido comunitario. Son los denominados *poetas sociales*.

*La unción perfumada del servicio*. Se nos invita a sentirnos ungidos por la fuerza del Espíritu que abre horizontes nuevos y nos despierta a la creatividad. El Señor desea en estos momentos generar dinámicas de vida nueva, para hacer nuevas todas las cosas (Ap 21,5). Es una oportunidad para preparar el *mañana de todos, sin descartar a nadie. Porque sin una visión de conjunto, no habrá futuro para nadie*.

En cuanto a *la ventana*, la lógica de dicha ventana abierta nos recuerda el compromiso de mirar la realidad y salir de casa a auxiliar a los necesitados.

Finalmente, la imagen de la *pandemia misma*, como metáfora nos habla de las enfermedades y males generales de nuestro mundo: el hambre, la guerra, y los niños sin posibilidad de educación, el egoísmo y la indiferencia hacia los demás.



Estas siete imágenes son como invitación a abrirnos al Espíritu Santo para hacer de la Iglesia «un hospital de campaña», que cura y sana las heridas de la humanidad de hoy. No estamos llamados, como creyentes, a *hablar mucho* sino a *aportar soluciones* desde el realismo evangélico...¡Pero, sobre todo, tenemos que hablar, con nuestra vida para que sean palabras creíbles y de esperanza!...

Al cierre de esta conferencia concluimos que hay tres dimensiones que caminan unidas en el papa Francisco, muy acertadamente expresadas en sus tres Encíclicas, lo mismo que están en la Biblia: la relación con Dios (*cf. Lumen Fidei*), con el prójimo (*cf. Fratelli Tutti*), y con la madre Tierra (*cf. Laudato si*). Porque tratar de construir la fraternidad humana y cuidar de nuestra casa común, la Madre Tierra, sin referencia a un Dios Trinitario como fundamento original-fundante-último de todo lo Creado, no es posible. Una vez más, se pone en evidencia la originalidad y fecundidad del pensamiento del papa Francisco, sintetizado en los tres binarios o las seis claves que hemos abordado: místico-dialéctico, pastoralidad con discernimiento, y sinodalidad eclesial que llama a la fraternidad universal.

¡Muchísimas gracias por su paciencia y por prestar inmerecida atención a la pobreza de mis palabras!

+ Cecilio Raúl Berzosa Martínez,  
Santo Domingo, 28-1-2021